

# El cómic



**Texto:** Anna Espinach

**Ilustraciones:** David Carretero

**D**esde que tiene dientes, Jordi se los cepilla cada día. Cada día del mundo. Y cada noche. Cada noche desde que le salió su primer diente. Sus padres siempre le han dicho que lo tiene que hacer para no tener caries. Para Jordi, cepillarse los dientes siempre ha sido muy importante, tanto como no consumir demasiado azúcar; porque el azúcar también despierta el monstruo de las caries. Jordi creía que tenía el tema muy controlado pero, un buen día, todas estas certezas hicieron una voltereta y... "¡Dos muelas carcomidas!", exclamó la Dra. Mayans. Sentado en el sillón de consulta del dentista, con la boca abierta de par en par, Jordi no podía entender cómo podía ser que el monstruo de las caries hubiera anidado en sus pequeñas muelas. La Dra. Mayans le explicó a Jordi que, a veces, por más precauciones que se tomen, las muelas se carcomen: que si el esmalte, que si la saliva, que si... Pero por más justificaciones, Jordi no podía dejar de sentir aquello dentro de su tripa. Una especie de peso, de piedra, una molestia que no se iba y no le dejó tranquilo en muchos días. Era la sensación de que no había nada que hacer, que las cosas saldrían mal por mucho que se esforzara.

"No importa que no vuelva a cepillarme los dientes nunca más... ¡si tengo caries de todas formas!", se decía. "No importa que corra en la pista de baloncesto, si estamos perdiendo de veinte... tampoco remontaremos". Aquel pesimismo invadió a Jordi, marchitándolo como un grano de uva secado al sol.

Cuando la maestra pidió a todos los niños de quinto que hicieran algo para los Juegos Florales de Sant Jordi, Jordi volvió a soplar. ¿Por qué tenía que hacerlo? Si siempre ganan los mismos. ¿Por qué debería presentarse al concurso? Pero la maestra resultaba implacable en estas cosas: había que hacer algo para los Juegos Florales, no había opción. Entonces, Jordi volvió a soplar, aún más fuerte, a pesar de la sonrisa de Valentina, su compañera de mesa.

Valentina siempre llevaba una cola de caballo con un pañuelo de colores. Debía de tener muchos pañuelos que iba variando semana a semana, todos chillones como un escandaloso día de primavera. Valentina y Jordi no eran especialmente amigos, pero la maestra les había sentado juntos unas semanas antes; justo después del episodio de las caries. Le pareció que Valentina daría un poco de luz en el mundo de Jordi, que le fruncía la nariz con la primera mosca que pasaba.

"Podemos hacer algo juntos, Jordi", le propuso Valentina a su compañero de mesa. "No, ya me apaño yo solo". Pero Valentina insistió. "A mí me gusta eso de hacer poemas y cuentos. Y tú dibujas súper bien. Hacemos un buen tándem". Pero Jordi seguía cerrado en banda. "¿Se te da bien escribir cuentos? Que yo sepa, ¡no has ganado nunca!", le soltó el niño. Valentina pensó un segundo, sin perder la sonrisa, y le respondió que no, que nunca había ganado, pero que el año pasado había hecho un poema que hizo reír a toda su familia. "No porque fuera malo, ¿eh? Porque era un poema cómico, ¡claro!", justificó la niña. Y entonces estalló en una carcajada. Jordi negó con la cabeza, como si la diera por perdida. Pero si algo tiene Valentina es que no se da por vencida. Nunca. Tenía una idea, tenía un plan y el 50% de este plan era Jordi. "¡Haremos un cómic!", le anunció ella.

"Un cómic con viñetas y una aventura trepidante. La protagonista se llamará Magdalena y será una niña que...". Jordi hacía como si no la oía, pero no lo podía evitarla porque la tenía a dos palmos. Así que se tuvo que tragar todo el argumento del cómic que Valentina se disponía a escribir y que él tenía que dibujar. "No pienso hacerlo, Valentina. No pienso malgastar esfuerzos en algo que ¡no servirá de nada!", le espetó el niño desganado. Entonces Valentina lo miró, muy seria, y le preguntó si nunca había leído un buen cómic. Él respondió que no. La niña abrió su mochila y sacó uno. Se lo dejó. "Cuando te lo hayas leído, volvemos a hablar", y le dejó ir. "Ah, y ve pensando en los dibujos, hay que darse prisa en entregarlo".



Aquella noche, antes de ir a dormir, Jordi abrió el cómic que le había dejado Valentina. Aquellos dibujos habían despertado su curiosidad, así que decidió echarle un vistazo. "Pero seguro que no me gusta... total...". Al cabo de media hora, se lo había leído todo y se disponía a volver a leerlo justo cuando su madre apagó la luz, así que no pudo ser.

Al día siguiente, al llegar a la escuela, Jordi le pidió a Valentina si le podía dejar aquel cómic un par de días más. Ella sonrió y dijo que sí, pero con una condición: "que me dibujes mi historia para los Juegos Florales hoy". Entonces Jordi se lo pensó un segundo y masculló que sí, que de acuerdo, que haría los dibujos, "pero no te pienses que vamos a ganar, ¿eh?, ganarán los de siempre y nosotros nos quedaremos con un palmo de narices". Valentina, sin dejar de sonreír, se encogió de hombros, como si no le importara lo más mínimo lo que Jordi le estaba diciendo.

Jordi se pasó dos días dibujando viñetas. Valentina y él trabajaban juntos y bien avenidos, más de lo que Jordi podría haber imaginado. Su compañera de mesa mandaba bastante, pero los dibujos que él hacía le parecían tan alucinantes que se fue animando. Miraba sus papeles y pensaba que sí, que les estaba quedando un cómic súper chulo. Y poco a poco, Jordi veía las cosas más claras, y aquel malestar que tenía en la barriga se iba desvaneciendo. "¿Te imaginas que ganamos?!", le decía Valentina emocionadísima, esperando el veredicto del jurado, "¿te lo imaginas?". Y Jordi casi llegó a imaginárselo. Y sonrió y todo. Se habían esforzado mucho y se lo merecían, ¡Podían ganar!

Pero no.

Jordi y Valentina no ganaron.

"¿Lo ves?", refunfuñó el niño, hundido, de nuevo en su silla. "¡Ya te lo había dicho! ¡Que no serviría de nada presentarnos!". Aquel peso en el estómago que había oído, por primera vez, el día del dentista, volvió. Y Jordi se levantó y se fue hacia el patio, pero no a jugar, sino a pensar.





Esa misma tarde, Valentina llamó a la puerta de casa de Jordi. Tenía una sorpresa para él. "Tienes que venir conmigo a la plaza, si no te lo perderás", le dijo la niña, sonriente como siempre, y con un pañuelo verde y amarillo atado a la cola. "Tienes que venir", repitió. Malhumorado y resoplando, Jordi cerró la puerta de casa y siguió a Valentina hasta la plaza del Ayuntamiento, donde estaba todo lleno de casetas de Sant Jordi montadas para la ocasión. En una de ellas, la de la única librería del pueblo, había un grupo de niños que iban y venían, todos con un libro en una mano y un papel en la otra. Cuando llegaron a la caseta, Jordi se dio cuenta de que reconocía el libro. Se trataba del cómic que Valentina y él habían hecho para los Juegos Florales de la escuela. Valentina había hecho copias y las librerías se habían ofrecido a ponerlas entre los libros que estaban a la venta. "¡No sabéis el éxito que está teniendo!", les dijeron las vendedoras, entusiasmadas. "¡Sois unos artistas, chicos! ¡Felicidades! ". Valentina miró a Jordi sin decir nada. Jordi cogió una copia del cómic y pensó que sí que estaba bien; que sí que les había quedado bien el cómic. Y que quizás sí que eran un par de buenos artistas... pese a no haber ganado ninguno de los premios. "Y ahora, ¿ves de qué ha servido, presentarnos?", le preguntó Valentina.

Jordi y Valentina hicieron muchos más cómics juntos, incluso hicieron canciones -porque además de dibujar, ¡Jordi era un gran acordeonista! -. Nunca ganaron ningún premio, pero creando sus historias lo pasaban tan bien que no les hacía falta nada más. Jordi volvió a cepillarse los dientes todos los días, a pesar de las muelas carcomidas, y volvió a correr tras el balón aunque su equipo estuviera perdiendo de veinte puntos. Porque sí, las cosas pueden salir mal, a veces, pero si no haces nada para que funcionen, siempre te quedarás con la incógnita de lo que habría podido ser.

# Fin

# FAROS

*La guía de la salud y el bienestar para tus hijos*



**Los cuentos de la abuela** es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



**SJD**

**Sant Joan de Déu**  
Barcelona · Hospital